

Mi querido amigo Arturo.

Estoy a tu disposición en el Guadalupe,
pueblo Wago del Manzanar, donde hace
diez días. Vine a pasar un mes, ó mes y
medio para en ese tiempo escribir un
largo tomo de poesías (Cantos de la
vendimia) y resulta que en esos solos
diez días me lo he cargado como bien
por ahí; ayer le puse la palabra fin.
Es un libro de slores y sobores ardelues,
de rachas salobres, cantos de siega &c.

Una vez terminado estoy pensando
si levantar el vuelo e irme a otro
lado; eres que me iré, no se donde.

Fui escribiendo, como siempre a los
reinos de Madrid, que así tarde más, tan
de rascos, las cartas llegaron a mi
poder por conducto de mi hermano.

Quisiera que me enviaras una prueba,
y si ya no es tiempo de prueba, el impre-
so de mi carta por tu libro. También

Desearía te enterases si *Lo Federico*
Mija recibió, hace ya algún tiempo,
una última carta que trataba de asuntos
editoriales. Respeto y atiendo tanto a *Lo Federico*
que sentiría si me perdiera cualquier carta
para él, y lo tomase por cosa ajena de parte
mía.

Y adios; *Amalvo* a *rambullisme*; ya respie-
rare por alguna lado.

Tu amicísimo

Salvador

Si a *Narciso* que mi cartas van tanto para él
como para tí; es que odio la pluma y de otro
modo un aborro escribir. Otro tanto de dices
a *Galvez*, a mi *estimarísimo* amigo *Galvez* y al Sr.
D. *Salvador Roldán y Perera*.